

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo LVII)

Junio 2018
Ramón Freire Gálvez.

En los principios de los años 1900, hubo en Écija un consumado poeta de temas ecijanistas, llamado Juan Martín González, que editó varios trabajos suyos a través de la imprenta Reyes, sobre diversa temática y de los que sobre algunos he hecho referencia en otras ocasiones.

En esta, relacionado con la **feria de Septiembre de 1912**, apporto el que, literalmente, es como sigue:

“UN POCO DE HISTORIA. EL ALCALDE “CICLON” y el programa de la feria de Septiembre de 1912.

Astigi civitas solis fuiste la mejor de Iberia, y la ciudad más antigua de toda la hispana tierra. Según suponen, Astur, que capitán griego era, te fundó en el mil quinientas, ante la cristiana fecha, en un lugar que hoy en día llamamos *Civita* vieja y seguiste habitada por turdetanos y celtas.



Tus primeros morales, los de raza celtíbera, cultivaron tus terrenos e hicieron que produjeran. Más tarde astutos fenicios y muchos de raza griega en bajeles y es esquifes por el *Singilis* navegan, y al ver la vegetación que tu rico suelo ostenta, se apropiaron de tus campos y echaron a los indígenas, y de nuevo te

fundaron en esta fértil ribera.

Luego cayó sobre ti la opresión cartaginesa, que obligó a tus moradores a seguir por nueva senda. Otra invasión de romanos, tentados de las grandezas, irrumpieron por tus campos, antes de la cristiana era y tú, ante el poder del César siempre heroica te presentas. Te llamó *Colonia Augusta, Julia Firma e Inmune seas*, y libre de todo gravamen gozaste gran opulencia. Te rodeó de murallas y de fuertes, que pudieran resistir nuevos ataques de aquellos que te quisieran.

Allá por el siglo quinto una irrupción se presenta de bárbaros, que del norte de los Pirineos atraviesan, de vándalos y silingos y suevos, que se apoderan de todas tus posiciones y desolada te dejan.

Entraron los mahometanos, te miraron con grandeza y edificaron alcázares y cultivaron tus tierras; repararon tus murallas y tus recias fortalezas. Hicieron plaza de armas, palacios, mezquitas bellas, acueductos y acequias, y en las fértiles riberas del río *Nahr Granata*, que hoy por el *Genil* se mienta, cultivaron algodones muy abundantes, y eran los



principales comercios con naciones extranjeras, y por eso te llamaron *Medina Alcotón*, o sea *Medina Estigha*, ciudad rica, luego viciada por ECIJA.



Dejemos la historia antigua y sigamos la moderna: Una, llena de episodios todos ellos de grandezas y la otra de vejámenes de duelos y gran tristeza. En menos de siglo y medio, desde mil setecientos ochenta, treinta calles ya no existen, de las que ni vestigios quedan, y en solares y ruinas se convierten tus

afueras, gracias vampiros hijastros que de ese modo progresan.

El pueblo, siempre sumido en espantosa miseria, llegó un día en que se dijo: "Quiero yo probar mis fuerzas, quiero hombres que administren y hombres que me defiendan". Se presentó una elección, y otras dos después de esta, y triunfó el pueblo soberano en buena lid, no por fuerza.

Sufrió nuestro ayuntamiento una crisis borrascosa, de la cual quedó la cosa a un caluroso elemento; el bloque surgió al momento y el pueblo con valentía, supo llevar como guías hombres de conducta clara para que le administraran lo que tanta falta hacía.



Entró el alcalde "Ciclón", que a la ordenanza se ajusta, y éste le impone una multa "al gallo de la Pasión". Fundó la Plaza Colon, el kiosco y la Calzada quedó también reformada, y un nuevo alcantarillado, higiénico y aseado, asfaltado hasta la entrada.

Calles Azcárraga y Sevilla bien llamaron la atención, porque les cogió el "Ciclón" que pasó por esta villa. Su ensanche es maravilla que el tiempo no borraré; ni el alpechín correrá dando un olor pestilente que impedía a la gente por su centro transitar.



También la Puerta Cerrada tiene ya su adoquinado, y un magnífico empedrado, y de noche iluminada, resulta una hermosa entrada a la Plaza del Salón; y desde que pasó el "Ciclón" transformó la calle Conde. Decidme, ecijanos: ¿dónde andáis con más

perfección?

¿Cuántos metros de cañería en el campo se han metido? Y ¿cuánto hombre invertido en las rondas y en la vía? ¿Quién conoce hoy en día la

“Fuente nueva” y “Cañato”? donde se pasaba el rato y los cántaros quebraba la que siempre le tocaba porque cobraba el barato.

La nueva calle “Cervantes” es digna de admiración; por la plaza entró un “Ciclón” hundiéndose casas bastantes, no mató a sus habitantes y en línea curva siguió. ¡Lástima quien lo guió! No hubiera recto salido y no hubiéramos sufrido la inercia del que mandó.

Pero, serrana, ya ves: La feria no es cosa muerta, está llamando a la puerta, como cinco y cinco es diez. Al diagonal y al través veremos carrozas mil, bicicletas y automóvil; leeremos ese programa que la comisión reclama busquemos con un candil.

Esta feria de Septiembre será... tal cual otra feria, que cada quisque hablará según le vaya por ella. Ahora bien, la Comisión de festejos o de fiestas nos prepara este año un vagón de cosas nuevas. En la tarde del día veinte carreras de bicicletas, la gran banda militar con tambores y cornetas. Luego llega el veintiuno, es decir, primer día de feria; por la mañana mercado, baile, diana y retreta por la tarde. ¡Se acabaron en todo el pueblo las penas! ¡Una corrida de toros!... ¿Qué quién los mata? ¡Dos fieras! *El Limeño y el Gallito*, que son dos espadas buenas. El veintidós se repite por la tarde la monserga, matando los dos espadas que antes dije en mi reseña y por la noche habrá fuegos e iluminación eléctrica y conciertos musicales en el real de la feria. Luego en el día veintitrés... ¿Quién vio eso en esta tierra?



¡Atención!... ¡Jesús, qué cosa! Henri Tixier, ¡el que vuela! Dios quiera que no se caiga y se nos agüé la fiesta. También habrá circo ecuestre, compañía de zarzuela, veladas hasta la hora que a cada cual le parezca. Llega el día veinticuatro ¡esto sí que es cosa buena!, una limosna de pan para los pobres, no entendas, que muchos se

disfrazarán tan solo para recogerla. Por la tarde el hombre-pájaro dará trescientas mil vueltas, y a la noche fuegucitos y aquí concluye la feria. Al día siguiente los críticos dirán lo que les parezca.

Juan Martín González. Es propiedad de su autor. Écija y Septiembre, 1912.”

Y sigo ahora con la marcha de Écija de los salesianos, aquel añorado colegio del Carmen, donde muchos ecijaneros tuvimos la oportunidad, no solo de aprender la educación escolar, sino también los valores que encierra la institución creada por Don Bosco. Ello ocurrió el año de 1967 y esa década de los 60, con independencia de la traída de agua potable a Écija –lo que constituyó un hecho vital para la supervivencia de nuestra ciudad- no es menos

importante, la pérdida que en dicha década sufrió Écija, no solo de dicho colegio, sino también del ferrocarril, que aunque se alegara que no era rentable, no cabe duda que dejó a la ciudad incomunicada por dicho medio. A lo que voy, la marcha de los salesianos fue un duro golpe para los ecijanos (en el próximo mes de Agosto se cumplirán 51 años desde que se marcharon) y mi maestro y amigo D. Juan Antonio Gamero Soria, que, además de ilustre Abogado, ejerció de profesor en dicho colegio del Carmen, en la **Revista Écija septiembre de 1967**, publicó un artículo que es el que aporto como recordatorio y que decía así:

“A LOS SETENTA AÑOS. El 2 de julio de 1897, Écija saludaba alborozada con un nuevo amanecer de su historia la llegada de los Hijos de San Juan Bosco. Desde entonces y durante setenta años, aquel patio del Carmen ha sido familiar para centenares y miles de alumnos que han debido su formación a los Salesianos.



Sus aulas, hoy desiertas, han sido un semillero constante donde promoción tras promoción de nuevos alumnos han ido recibiendo los cimientos de su educación para ocupar su puesto en la sociedad ecijana.

El nombre del Carmen, de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, se ha repetido durante setenta años en Écija y en todos los hogares ecijanos. Todo el que ha pasado por aquellos patios guarda como el mejor de sus recuerdos aquel paseo largo con la comida, bajo los olivos de las Habanillas o al sol en el Cortijo de Benavides; de aquel Carmen Balompié donde jugaron los ídolos del balompié ecijano; de aquel coscorrón que le dieron cuando saltaba las tapias de la huerta buscando las alcachofas que tenía sembradas don Mariano Soubirón; de aquel primer mandamiento que recibía el niño que entraba por primer vez de boca de su propio padre y que era un compendio doctrinal: “Hijo, haz lo mismo que hizo tu padre cuando tenía tu edad”.

Todo ha pasado a ser historia, cuando en una tarde del mes de agosto la Congregación Salesiana ha dicho el último adiós a Écija.

Aquella tarde, las terrazas de los cafés y el rumor de la calle era el mismo. Los salesianos se van. Se ha marchado don Rafael. No era necesario más apellido. Todo el mundo sabía que se referían a don Rafael Flores. No había antiguo alumno grande o pequeño que no tuviera para don Rafael el mejor de sus recuerdos. Don Rafael era como un símbolo del salesianismo en Écija.

Y ahora, cuando su segunda naturaleza se aprestaba a rendirle el homenaje que se merecía, cuando el Pleno Municipal acordaba unánimemente rendirle el tributo de una labor de treinta y daños de trabajo por Écija y sus hijos, los salesianos se van y dejan Écija.

Todo se fue amasando en el más logrado de los silencios, hasta que de pronto en una tarde se truncó el fruto de setenta años. Ya pueden aparecer

artículos en la prensa glosando el sacrificio del cierre de las casas de Écija y Arcos, en pro de una ciudad salesiana en Sevilla. Son teorías nuevas con problemas viejos. El viejo problema de que el pez grande se come al chico.

De nada ha servido... el esfuerzo de unos pocos por tratar de evitar un diagnóstico, cuando ya el enfermo estaba desahuciado. De nada ha servido... que la bandera que no se arrió durante los tiempos de la República, treinta y cinco



años más tarde, en plena paz española, fuera cargada en la caja de un camión con rumbo desconocido. De nada ha servido... que cien hogares humildes de esta ciudad bendijeran el nombre de San Juan Bosco, merced a un reparto de cien bolsas de comida, conseguidas con la aportación de todos los ecijaneros, a quienes, venciendo la propia vergüenza y la ajena, le fuera solicitada su colaboración por los cooperadores salesianos.

De nada ha servido... que las aulas del colegio hayan producido catorce salesianos y otros tantos sacerdotes del clero regular que debieron su vocación a su paso por aquel patio del Carmen. De nada ha servido... que centenares de niños del Oratorio esperaran los domingos que se abrieran las puertas del Carmen para asistir a los juegos y al cine que les permitía ser alejados de las mesas de los futbolines.

De nada ha servido... que una nueva labor pastoral, completiva y complemento de su actividad, le abriera el horizonte de una nueva parroquia con una feligresía ya delimitada por la devoción a María Auxiliadora.



De nada ha servido... que esa nueva parroquia contara ya de antemano con una Acción Católica constituida por el cuerpo social de AA.AA y circulistas de Domingo Savio, con una Conferencia de S. Vicente formada por los cooperadores salesianos y con unas Damas de Caridad a la que se aglutinara la Archicofradía de María

Auxiliadora.

De nada ha servido... que un pueblo entero considerase festivo el día 24 de mayo, y que los comerciantes ecijaneros, perjudicándose en sus legítimos intereses, accedieran a cerrar las puertas de sus locales para que la Virgen Salesiana, en jornada laboral, desfilara por las calles de Écija en el día de su festividad sin necesidad de trasladar su fiesta.

De nada ha servido... que un salesiano de los de antes de la guerra derribara de un puntapié aquellos tabiques que la Milicia Popular levantara en

aquel mes de julio de 1936 para alejar a los salesianos de su pueblo cuando, en 1967, aquellos mismos tabiques vuelven a levantarse en los mismos lugares donde fueron derribados.

De nada ha servido... que nuestra Semana Santa tuviera su clarín jubiloso en la salida de esa Borriquita, auténtico vivero de cofrades y capillitas ecijanos.

De nada ha servido... la existencia afanosa de una banda de cornetas y tambores que ponían sus notas festivas en los festejos locales y llevaron el nombre de los salesianos a todos los pueblos de la comarca.



De nada ha servido... que las Hijas de María Auxiliadora hicieran necesaria la asistencia espiritual de sus hermanos en religión.

De nada ha servido... que cuatrocientos padres de familia ecijana sufran la consecuencia inmediata de tan funesta decisión y se encuentren en el grave problema educacional que le plantea la formación de sus hijos.

De nada ha servido... que la imagen de María Auxiliadora presida todos los hogares ecijanos, aunque sea desde un almanaque, ni que su estampa figure en la cartera al lado del retrato de la novia o de la esposa.

De nada ha servido... que San Juan Bosco hiciera suyo el precepto evangélico "Dejar que los niños se acerquen a mí", cuando hoy se pretende hacer esa labor de captación a los catorce años, cuya ya, al no tan niño, se les puede inculcar conocimientos técnicos, mecánicos o intelectuales, pero no aquellos que tan difícilmente les pueden entrar a esa edad.



Considerando todo esto, sólo nos viene a la memoria lo que le sucedió a aquel pobre Fernández, personaje creado por la voz de Pepe Iglesias el Zorro. ¿Y de qué sirvió todo esto? Porque, como al pobre Fernández, de todo eso ya nunca

jamás se supo.

Cualquier causa, sea de la índole que sea, no puede por menos de quedar envuelta en el devenir de los tiempos actuales, de tiempos de Mercado Europeo, de vocablos altisonantes que muchas veces se barajan sin conocimiento exacto de su alcance, de momento coyuntural, de índices productivos, de empresas gigantes, de módulos, de indicativos redimensionales, de infraestructuras, de clímax y de techo económico, cuando la realidad escueta no es otra que la marea vertiginosa en que nos movemos, ha hecho que Écija haya perdido el autobús y se queda privada de los Salesianos.

Pero no. Écija no ha quedado desfasada, como se ha pretendido hacer ver, ni en Écija la Congregación Salesiana ha podido considerar terminada su tarea. En Écija, sus campos ven el fruto de nuevos planes de regadío, y roza como inminente realidad la apertura de un próximo polígono industrial. Écija puede ser que haya quedado aletargada, dormida, pero como aquellas personas de sueño muy ligero, siempre pronta a despertare cuando se le llame.

A Écija, en esta ocasión, no se le ha llamado ni avisado, tal vez porque era preferible que no se despertara. La Congregación no puede darse en modo alguno con lo que ha logrado en Écija, porque los próximos años nos darán la razón en lo que se ha podido hacer por ella, por esta ciudad nueva que ha de resurgir.



Cuando las primeras gotas de agua de septiembre resbalaban por el azulejo de Domingo Savio, que preside uno de los patios del Colegio, no se sabía si eran las lágrimas que derramaba Santo Domingo Savio por ese mundo de jóvenes ecijanos sobre los que ejerció su patronazgo durante setenta años, o eran las del propio lema salesiano que orla su figura, la del "Damihí animas caeetera tolle". Dame almas y... llevaos lo demás, que derramaba así sus lágrimas por Écija. JUAN A. GAMERO SORIA. Abogado y AA. AA. Salesiano".

Sigo, para terminar este capítulo, con un pasaje de humor, obra del ecijano FEDERICO GALINDO LLADO, del que escribí en febrero de 2014,



concretamente el día de los enamorados, y decía: *"...Teniendo en cuenta el día en que estamos (qué bello es el amor cuando el amor es verdadero, con independencia de la edad del amante y de la amada, o al revés), 14 de febrero, día de los enamorados, he querido traer a este Blogs, la biografía de un artista ecijano, famoso dibujante y que adquirió mayor popularidad, por ser el autor de la letra de aquella canción que de pequeño escuchaba a las tunas estudiantiles e incluso al propio Joselito, cuál era la popularmente conocida por Clavelitos..."*

Pues obra de dicho ecijano, y lo rescato de la revista de feria **Écija septiembre de 1967**, es el dibujo cómico que en Agosto de dicho año se publicó en diario "Ya" y que es el que aparece insertado. El mismo viene como anillo al dedo, para soportar las temperaturas que tenemos y... las que nos esperan, pues como sean iguales que las del año pasado, vamos aviados.